

No es afortunado que la encuesta diga muy poco, si es que dice algo en verdad, sobre el significado subjetivo que tienen las diferentes actividades en el uso del tiempo libre para los encuestados, significado que presumiblemente variaría de un estrato a otro y de una característica sociodemográfica a otra. Anoto esto no propiamente como una crítica al trabajo, sino como observación de la necesidad de profundizarlo en cuanto a lo que el uso del tiempo libre tiene de significativamente humano, y con esto me refiero a su significado psicosocial, a su valor simbólico. Queda por establecerse el significado teórico y la interpretación de los datos de la encuesta. Creemos que no existe en este momento teoría sistemática al respecto y, en consecuencia, tendríamos que apelar a explicaciones *ad-hoc*, si es que no se realiza un esfuerzo para elaborar marcos teóricos consistentes. Este esfuerzo debe considerarse insoslayable, si es que deseamos sacar el máximo provecho cognoscitivo de este venero de datos. Finalmente una observación metodológica: los cuadros que trae el informe sólo contienen relaciones bivariantes. Es conveniente tener en cuenta que estas relaciones bivariantes están sujetas a riesgos de espuriedad, que consisten en aceptar una asociación estadística como verdadera cuando en realidad es falsa. Este riesgo es evitable si se introduce una tercera variable de control en la relación original y se observa ésta nuevamente.

Además, una tercera variable puede matizar la asociación original, tornando de ese modo más rico en posibilidades el análisis. A sabiendas de esta posibilidad, afortunadamente Anif pone a disposición del estudioso el archivo de datos con la totalidad de la información.

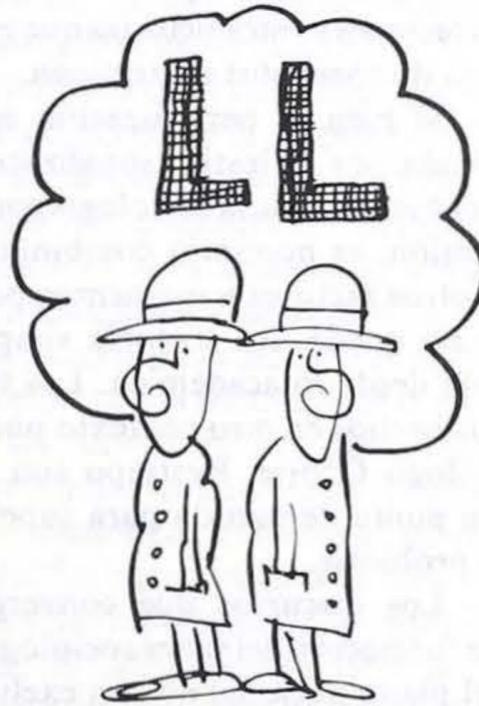
CARLOS ESCALANTE-ANGULO

Sociólogos, sociólogos

La sociología en Colombia
Gonzalo Cataño
Plaza y Janés, Bogotá, 1986, 164 págs.

Pocas veces una generación de profesionales se detiene, en pleno camino

de su ejercicio, a mirar hacia atrás, hacia la génesis del saber que les dio carta de ciudadanía en el marco de las determinaciones nacionales que los moldearon. Pocas las veces en que se escogen las circunstancias para expresar un principio de identidad que registre lo que ha sido esa historia particular del desenvolvimiento de la profesión y de los lugares y discursos que la reproducen.



Muchas son las veces en que un grupo significativo de personas se ha preguntado: ¿qué es la sociología?, ¿cómo y desde cuándo se ha desarrollado en Colombia? No faltan tampoco las circunstancias en las que el inapelable humor popular hable de la sociología como de “la ciencia por la cual y sin la cual la sociedad sigue tal cual”.

Esta insólita asociación entre lo poco, lo mucho y lo circunstancial que, refiriéndose a la sociología, pudiera hacer cualquier lector desprevenido, le imprime gran atractivo al libro *La sociología en Colombia*. Hasta 1985 el autor de la obra fue presidente de la Asociación Colombiana de Sociología y actualmente es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional. Constituyen el corpus del libro tres partes que contienen ensayos escritos por su autor en los últimos seis años. Aunque, “ninguno de ellos fue redactado con la finalidad de formar un libro”, su temática central gira alrededor del asunto que motivó su título, con una bien lograda unidad. La primera parte, *La sociología en Colombia*, contiene un esque-

ma del desarrollo de la sociología en el país y ofrece un recuento y análisis de su historia más reciente, en la que a partir de 1959 se crean los primeros centros de enseñanza de la sociología, uno en la Universidad Nacional y dos en las Universidades Pontificias de Medellín y Bogotá, dando lugar a “lo divino y lo profano” en esta disciplina. La segunda parte, *El legado sociológico*, da cuenta de temas de gran interés: el lugar de los clásicos en la formación de los sociólogos colombianos. En ella combina el recuento sobre sus preferencias personales al respecto, con agudas y polémicas observaciones frente a los “manuales de sociología” utilizados en el pasado como instrumentos formativos, para terminar con una invitación atrayente al reencuentro con los clásicos. La tercera parte, *Controversias*, contiene dos ensayos, *De nuevo, ¿qué es la sociología?* y *Para una política de desarrollo de las ciencias sociales en Colombia*. El primero recoge una polémica con Jorge Child que apareció en el *Magazín Dominical de El Espectador* en noviembre de 1982, y el segundo es la respuesta a un documento auspiciado por Colciencias sobre las estrategias relacionadas con la investigación social en el país. Ambos ensayos contienen respuestas a las reiteradas preguntas que comúnmente se hacen sobre la sociología. Hay un rasgo característico en la obra de Cataño y es la seguridad con que defiende su profesión y el saber que le da razón de ser. Además es ostensible en los ensayos que conforman este libro la continua alusión al pensamiento sociológico clásico. Las citas que Cataño hace de Weber, recuerdan a Ortega y Gasset cuando, al referirse a Goethe, abogaba por un estudio “desde dentro”, desde su medio, desde sus dificultades, desde sus aciertos. A pesar de su llamado a retomar los clásicos, no deja de ser claro para el autor que esta tarea debe estar íntimamente ligada a una reflexión sobre lo nacional; de no ser así, los sociólogos corren suerte similar a la del personaje descrito por Mario Rivero:

*José sabía perfectamente conducir un navío
y enseñaba a los hombres a hacerlo*

*Juan no sabía nada de nada
y vivía ignorado a la orilla del mar.*

No perder vocación por el origen del pensamiento clásico en la sociología y tener a la "ciencia como vocación" es la gran lección que va dejando la lectura de estos ensayos. Pero la idea de enseñar, de dar lecciones, imprime también una característica muy particular al estilo de Cataño, que lo hace muy "magisterial" y didáctico, como también poco ameno; reafirmando, con ello, viejos estereotipos sobre el estilo de hablar y escribir de los sociólogos. Uno de los más grandes pensadores del siglo XX, el filósofo y sociólogo Theodor W. Adorno, ha escrito refiriéndose a las llamadas ciencias humanas: "Con esta ocasión la forma en que se defienden los intereses de las ciencias del espíritu permite que se vea su apocamiento. Los argumentos, especialmente en cuanto tienen como finalidad conseguir medios financieros —ya sea de parlamentos, de gobernantes o incluso de mecenas—, precisan utilizar como triunfo la utilidad; así pues, sus portavoces se cuidan de la importancia propedéutica de los estudios humanísticos". Es justo decir que la obra *La sociología en Colombia* tiene una intencionalidad diferente de la criticada por Adorno, y eso le da otra dimensión a los análisis de Cataño: la honradez intelectual en la defensa de la sociología alejada de cualquier utilitarismo. "Si bien la sociología no ha 'transformado' el país —¿alguna otra ciencia lo ha hecho?— sus realizaciones han ayudado a sensibilizar de una u otra manera a los colombianos sobre la necesidad de luchar por una sociedad amable y justa". El esfuerzo de Gonzalo Cataño al publicar su obra trae una invitación para la comunidad de sociólogos a reflexionar sobre su historia, la de su disciplina, la de su saber, como también contiene una reflexión sobre el futuro de ésta, contenida fundamentalmente en el último ensayo, cuando polemiza sobre el trabajo de Rodrigo Lozada

Plan de concertación nacional en ciencias sociales e historia: Documento de Base.

De la lectura de este trabajo quedan una serie de puntos que no permiten agotar el debate y que de nuevo invitan a polemizar con el autor. Entre otros, tenemos:

— La tendencia a confundir en ciertas afirmaciones el concepto de desarrollo de un saber con el desarrollo de la profesión, especialmente en las relaciones contradictorias que esta pareja de conceptos determinan.

— Si bien la periodización está marcada por la institucionalización de la enseñanza de la sociología como profesión, es necesario combinarlas con otros factores y momentos para que no quede una historia simplemente desde lo académico. Los trabajos hechos en otro contexto por el sociólogo Gabriel Restrepo son un buen punto de partida para superar este problema.

— Los discursos que convergen en la formación del saber sociológico en el plano nacional no son exclusivos de la comunidad científica de sociólogos. Así como se cita el aporte de Darío Mesa y Jaime Jaramillo Uribe, es necesario reconocer el de otros pensadores colombianos que han ejercido gran influencia en la sociología, como Estanislao Zuleta.

— La discusión sobre el objeto de la sociología ha recorrido caminos distintos de los defendidos por Cataño. Baste recordar los planteamientos del programa de sociología de la Universidad del Valle sobre el diálogo continuo entre las ciencias sociales.

— El papel de la facultad de sociología de la Universidad Nacional es incuestionable en una historia de la sociología colombiana, pero los resultados de los últimos congresos sobre esta ciencia han revelado una producción que cada vez se hace más madura, a pesar de la falta de una política editorial de mayor amplitud y menos centralizada en la capital. Esto llevaría a que en un futuro una obra con pretensiones como la que nos ocupa, tenga necesariamente que mirar la historia desde la periferia, desde la provincia.

— La influencia del pensamiento marxista en el desenvolvimiento de

esta disciplina, no ha sido tratada con profundidad ni en esta obra ni en ensayos al respecto hechos por otros sociólogos. El balance debe efectuarse desde propuestas metodológicas, epistemológicas y teóricas más rigurosas. Nadie podría negar —aunque Cataño lo haya olvidado— la importancia de los planteamientos de la escuela de Fráncfort y su influencia en el pensamiento sociológico colombiano. No existirá en la historia de muchos sociólogos la ausencia de lecturas de las obras de Marcuse o de Adorno, exponentes de este pensamiento.

— Falta, para la historia de la sociología, recoger pacientemente el trabajo de cientos de sociólogos que desde la lejana provincia han hecho algo más que "sensibilizar a los colombianos" y han logrado recuperar elementos importantes del patrimonio cultural, contribuir a formas de organización comunitaria, encontrar métodos de recolección de datos. De tal suerte que la sociología tiene dos caras que se multiplican para conformar una serie de niveles y momentos de una misma historia.

MANUEL RESTREPO YUSTI

